

Noticias

GUADALAJARA
INFORMACIÓN Y NOTICIAS DE GUADALAJARA, S.A.

PRESIDENTE Y CONSEJERO DELEGADO
JULIO GARCÍA SÁNCHEZ

DIRECTOR: JOSÉ MARÍA VIZCAINO. REDACTORES: JOSÉ ALBERTO MESEGUER CAMARILLO (PROVINCIA), NIEVES JIMÉNEZ SECO (SOCIEDAD Y CULTURA), ALBERTO MORENO PÉREZ (DEPORTES), ANA MARÍA RUIZ HERRERA (CIUDAD), TOMÁS LÓPEZ GARCÍA-RISCO. REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y PUBLICIDAD: Capatzen Arenas, 23 1ª planta. Oficina 4. 19003 Guadalajara. Tlfn.: (949) 25 48 01. Fax: (949) 21 43 07. INTERNET: http://www.cibena.com/guadalajara/noticias. PUBLICIDAD DIRECTA: Javier de Andrés. PUBLICIDAD AGENCIAS: Julio García. Dep. Legal: GU-203/1995. FOTOMECAÁNICA: PRINT AUTOEDICIÓN. IMPRIME: INTEGRAL PRESS. DISTRIBUYE: HALCOURIER.

DE ESTE PERIÓDICO SE DISTRIBUYEN 20.000 EJEMPLARES

La idoneidad del Jurado Popular

EL PASADO jueves, la Audiencia Provincial designaba a los 36 candidatos a jurado popular de entre los 426 existentes. Tras algunos procedimientos legales, el próximo 20 de mayo se determinará qué once personas compondrán el Tribunal del primer juicio con jurado popular que se celebre en Guadalajara y, probablemente, el único por este año. Serán esos once ciudadanos a quienes se les encomiende la misión de juzgar acerca del parricidio de Atienza.

Las revelaciones hechas públicas este semana por el diario "El Mundo" acerca de la condición del jurado popular que entendió en el caso Otegi y de las circunstancias que acompañaron a esas deliberaciones, han vuelto a poner en entredicho la necesidad de esta institución recogida en la Constitución Española. El mismo martes, el Congreso, a propuesta del Partido Popular, discutía sobre la reforma de la Ley del Jurado. De momento, el Congreso aprobaba una enmienda de CiU a la proposición no de ley en la que se pide al Gobierno que recabe del fiscal general del Estado y del Consejo General del Poder Judicial «información sobre la experiencia de la aplicación de la vigente Ley Orgánica del Tribunal del Jurado y, a la vista de estos informes, valorar la oportunidad de impulsar una posible reforma de la misma».

Naturalmente que las dimensiones políticas y sociales del juicio a Otegi tienen poco que ver con las del caso del parricidio de Atienza, aunque coincida en el número de víctimas mortales. Sin embargo, algunas de las circunstancias que rodearon esa deliberación pueden tener un calco en el juicio que se celebrará en Guadalajara, como en muchos otros que se están celebrando en nuestro país. El que entre los miembros destaque un líder, el miedo al público asistente, la posibilidad de falta de instrucciones, el cansancio acumulado de los días del juicio y el no saber realmente las consecuencias prácticas de la decisión final son, sin duda, circunstancias que condicionarán el veredicto del Jurado.

En círculos políticos se ha dicho que la sentencia de Otegi no hace sino poner de manifiesto la improvisación con que se aprobó la Ley del Tribunal del Jurado sin tener en cuenta la realidad. Es preciso que la ciudadanía empiece a saber convivir con esta institución nueva, y, si no es válida, modificarla. Está en juego la garantía de la justicia para muchas personas.

Atajar el vandalismo

LA JUNTA Local de Seguridad acaba de reunirse con carácter de urgencia ante la escasa remisión de los actos vandálicos que cada fin de semana se suceden en nuestra ciudad. Si bien se trata de faltas menores —rotura de papeleras y de vehículos, incendio de contenedores, pintadas, etc.— la cuestión es que son muchos los miles de pesetas que se destruyen. Un fin de semana se salda, por ejemplo, con 50.000 pesetas de destrozo sólo en papeleras. Ni qué decir tiene que salen directamente de las arcas del Ayuntamiento, o sea, de los ciudadanos. Al parecer se trata de grupos muy minoritarios y, en parte, localizados. La Junta de Seguridad ha decidido, de momento, no hacer públicos sus nombres. Se prefiere apelar a la conciencia ciudadana. Es de esperar que, con la intensificación de la vigilancia y la llamada a la colaboración ciudadana, podamos seguir disfrutando de una ciudad, hasta hoy, tranquila.

P I N C E L A D A S

La fuerza del diálogo

Los vecinos de la avenida de Méjico, que se ven obligados a «convivir» desde hace años junto a unas más que antiestéticas e insalubres líneas de alta tensión, han demostrado que con tesón y, sobre todo, mediante el diálogo, se pueden obtener importantes logros. Sin duda, el empuje que ha dado desde el principio la Comisión de Afectados, ha hecho posible lo que otros muchos no consiguen a pesar de rabieta, pataletas, gritos y acusaciones: que una empresa privada y dos administra-

ciones de distinto signo se comprometan a solucionar el molesto problema que padecen los cerca de 300 vecinos de la zona y a acometer obras por un importe cercano a los mil millones. Ciertamente que todos los grupos políticos llevaban en su programa electoral la retirada de las torres eléctricas del casco urbano, pero uno ya está acostumbrado a que buena parte de los programas no se cumplan. Este es un claro ejemplo de que los vecinos, unidos y con sosiego, si quieren, pueden.

Memoria "histórica"

La semana pasada nos quejábamos de la posible construcción de otras dos grandes presas en la provincia con motivo de la probable aprobación del Plan de la cuenca del Tajo. Pues bien, se aprobó el citado plan y ahora resulta que todos se congratulan y anuncian que los proyectos son "historia". Ahora nos falta saber hasta cuándo se volverán a archivar. En el texto aprobado el pasado viernes se deja una puerta abierta a una regulación del Sorbe. Esto es normal, pues no se

puede prever cuáles van a ser las necesidades futuras. Pero teniendo a la todopoderosa Comunidad de Madrid detrás no se puede estar tranquilo. El PSOE ya ha advertido que el Plan contempla una conexión entre el Canal de Isabel II y Alcalá de Henares. De momento Madrid se ha callado pero no ha cerrado el camino. La pregunta ahora es qué podremos hacer cuando la CAM vuelva a la carga. Quizá se peque de ser demasiado susceptible, pero con la "historia" que tenemos...

ENTRE COMILLAS

La solidaridad del mercado

EUGENIO RUIZ, en la revista *Nuestro Tiempo*, comenta cómo la solidaridad es la propuesta de cohesión social que ofrece la economía de mercado.

«La impotencia de los Estados para resolver los grandes problemas sociales e internacionales de nuestro tiempo ha supuesto duros recortes en los sistemas públicos de cohesión social, pero también el auge de nuevas formas de solidaridad, no siempre ligadas a los criterios de la economía de mercado. La lógica de la competitividad, del lucro y del interés propio por encima del bien común ha reestructurado al Estado del bienestar y a la ayuda exterior según las exigencias neoliberales de la economía de mercado. La rentabilidad, eficacia e iniciativa privada regulan este nuevo modelo social de la democracia desde que el Estado no puede mantener el sistema de protección público y universal o renuncia a llevarlo a cabo.

La quiebra de la actual solidaridad burocratizada y centralizada (y racional) se debe no sólo a la supuesta pérdida de rentabilidad, sino también al individualismo que atomiza la sociedad y altera sus lazos básicos, pues afloja los de clase, sexo y edad mientras trenza más los de raza, credo, cultura y nivel de vida. La globalización de la economía que lamina al Estado de bienestar para ganar competitividad, unida a la crisis del internacionalismo basado en que todos los hombres nacemos iguales, ha desencadenado este espectacular vuelco a los modelos de solidaridad que ondeaban hasta hace poco. A una economía neoliberal le corresponde hoy una solidaridad compatible con los principios básicos del mercado. Por esto se recortan las ayudas internacionales y los gastos sociales que sean, además de onerosos, improductivos.

Bill Clinton quitando prestaciones públicas, la OCDE disminuyendo las ayudas al Tercer Mundo y la comunidad internacional evitando en los Grandes Lagos toda injerencia humanitaria resaltan la renuncia de los Gobiernos a

responsabilizarse directamente incluso de los derechos humanos.

Todo ha llegado a tener tal precio que para defender la paz social y cubrir las necesidades abandonadas por los Estados surgen redes de solidaridad al margen del mercado y de la reciprocidad. Las ONGs, los movimientos sociales (como las plataformas del 0,7%) y los voluntarios movilizan las reservas de generosidad y justicia que atesoran aún las sociedades modernas minadas por la ambigüedad ética. Además, se recomponen lazos tradicionales de solidaridad —Iglesia y familia— con los que afrontar los nuevos retos (paro, droga, inmigración).

Sucede que la gente comienza a preocuparse del bienestar de los demás ante la evidencia de que los Gobiernos y los organismos internacionales se hallan desbordados por crisis sociales. Los ciudadanos desconfían ya de que los políticos y la política puedan resolver por sí mismos los graves problemas sociales recurriendo a los criterios de mercado. De hecho, los Gobiernos reconocen que necesitan de la iniciativa privada, incluso de la gratuidad, para amortiguar situaciones carentes de los mínimos de seguridad y paz.

La lógica del mercado obliga a preservar esas parcelas del Estado de bienestar imprescindibles para paliar las fracturas reabiertas por el propio mercado. Este mínimo de solidaridad pública lo fija unilateralmente el Estado a cambio de asegurarse el orden social. Pero a partir de aquí, la tendencia general es que cada cual se las arregle por sí solo o con su familia, recurriendo como último remedio a la solidaridad social a través de entes privadas o semipúblicas.

La solidaridad se ha convertido así en la propuesta de

cohesión social y global que ofrece el mercado ante las crisis, tanto del Estado de bienestar como de la hermandad universal predicada por la religión, el humanismo y el socialismo. *Solidaridad* es una palabra manida, que amalgama y nubla significados (justicia, caridad, humanidad,

responsabilidad), pero que lanza un diáfano mensaje: Se acabó el subirse todos al carro de las prebendas públicas; quienes puedan, que bajen y l empujen. La solidaridad otorgaría la dimensión humana a una ideología, la neoliberal, que prima el provecho propio, el "darwinismo" social, el populismo político (Padania, nacionalismo, bajar impuestos) y la cohesión malsana (ultraderecha, xenofobia, integrismo). Esta contradicción básica del neoliberalismo reta credibilidad a las ONGs y al voluntariado.

Se ha comenzado a criticar la ayuda humanitaria por hacer de compasivo viático para quien esperaba soluciones reales; por legitimar con parches, toneladas de alimentos y medicinas un sistema despiadado con el débil; y por ablandar a través de la televisión el corazón de la gente, endurecido en el egoísmo y la competitividad, sin proponer a cambio un programa global que no sea la denuncia.

Pero hay algo positivo: la solidaridad condicionada por el mercado también es una buena invitación a la responsabilidad y al compromiso. Es una alternativa al supuesto de que partidos, sindicatos, Gobiernos y entes internacionales no puedan —o rechacen— mantener el actual sistema público y universal de cohesión social. La solidaridad de mercado supone contribuir a la dignidad humana a cambio de incentivos morales».

«Las ONGs, los movimientos sociales (como las plataformas del 0,7%) y los voluntarios movilizan las reservas de generosidad y justicia que atesoran aún las sociedades modernas minadas por la ambigüedad ética»